

CONGREGACIÓN DE RELIGIOSOS TERCARIOS CAPUCHINOS DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES



Camino de Renovación con la Iglesia



amigonianos
Curia General

WWW.AMIGONIANOSCG.ORG

- 02 La Voz del Padre General**
- 05 La Voz del Papa Francisco**
“La globalización nos ha hecho más cercanos pero no nos ha hecho más hermanos”
Fr. Manno Martínez Pérez
- 07 Escritor Invitado:**
La renovación en la iglesia algunas claves
Fr. Javier López Díaz
- 10 Comisión de Formación**
“Acompañarnos en el camino amigoniano”
Fr. Jens-Anno Müller
- 13 Comisión de Familia Amigoniana**
Camino hacia la renovación de la Iglesia.
Fr. José Ramírez Valera. TC.
- 15 Comisión Mis.A.P - Misión y Apostolado**
Nuestra relacionalidad en tiempos de Pandemia
Fr. Carlos Mauricio Agudelo Gallego.
- 16 El Rincon de los Recuerdos:**
Convivencia y empatía
Fr. Juan Antonio Vives Aguilera
- 17 Causa de Beatificación:**
Luis Amigó y la navidad
Fr. Agripino Gonzalez Alcalde
- 19 Invitación a Celebrar**
- | | |
|---------------------------------|---------------------------------------|
| <i>-Ordenación Presbiterial</i> | <i>Fray fabricio dos Santos Silva</i> |
| <i>-Ordenación diaconal</i> | <i>Fray Ange Laboué Grab.</i> |
- 20 En la Casa del Padre**
Fr. Elmer Antonio Saldaña Sarmiento

Curia General
Secretario General
Comunicaciones y publicaciones

Textos: Fr. Pedro Acosta R. - Fr. Cesar Valencia
Diagramación: Cristian Arias A.

+39 063055931
sgeneral@amigonianoscg.org - comunicaciones@amigonianoscg.org
www.amigonianoscg.org





LA VOZ DEL PADRE GENERAL



Fray Frank Gerardo Pérez Alvarado

Superior General
Roma, Italia

Al comienzo del tiempo de Adviento y en camino ya hacia la Navidad, en la que celebraremos el misterio de la encarnación de Dios en JESÚS, quiero compartirles algunas reflexiones acerca de los difíciles acontecimientos vividos en este año que está a punto de acabar y que han quedado grabados en nuestro corazón y nuestra alma. No quiero repetirme con algunas de las ideas compartidas en los anteriores mensajes, ni repetir todo lo que desde diferentes ámbitos se sigue escribiendo sobre lo vivido en este año que termina. Simplemente quisiera compartirles algunas reflexiones que surgen fruto del impacto que ha causado en todos nosotros lo acontecido en estos últimos meses.

Está a punto de terminar el año y seguimos con la pandemia y sus rebrotes. A estas circunstancias se unen luchas políticas y revueltas de todo signo político en varios de los países donde estamos presentes... y que están generando gran tensión social. El escenario mundial empieza a parecer, a ojos de muchos, desesperanzador. Y a ello se une la evidente crisis de muchas grandes instituciones que ya no gozan de la autoridad moral que tenían como para seguir "siendo referentes" y creíbles. Es, en este contexto, en el que nos preguntamos cómo asumir la responsabilidad de un liderazgo diferente que responda a una realidad que se impone y que avanza agudizando la crisis política, social y económica generada por esta pandemia.

La responsabilidad de acompañar y seguir siendo creíbles

Seguir siendo creíbles, como religiosos o como laicos, en un tiempo tan complejo como este, supone un alto y exquisito nivel de responsabilidad. Aparte de

un alto grado de coherencia. La difícil experiencia vivida a lo largo de este año (y que todavía no ha terminado) nos ha impactado, de una u otra forma, como sociedad, como congregación y como familia. Este momento histórico, en un contexto donde las grandes instituciones no están en su mejor momento -moralmente hablando-, exige de nosotros como Congregación seguir siendo referente de esperanza desde la responsabilidad y el liderazgo. No estamos en tiempos de elegir entre verdades personales, relativismos y mentiras maquilladas de "verdades". Sino que, por lo menos para quienes queremos vivir coherentes con nuestra fe, es momento de tomar opciones que estén radicadas en el Evangelio. Es, como dice el Papa Francisco, un tiempo en el que surgen "dos tipos de personas: las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo; las que se inclinan reconociendo al caído y las que distraen su mirada y aceleran el paso. Es la hora de la verdad: ¿Nos inclinaremos para tocar y curar las heridas de los otros? ¿Nos inclinaremos para cargarnos al hombro unos a otros?" (Fratelli Tutti 70).

De la responsabilidad a la Fraternidad

En estos tiempos en que pareciera que se está llegando al colapso de una época y al surgimiento de un mundo diferente y nuevo (la llamada nueva normalidad), "tenemos todos una responsabilidad irrenunciable". Una responsabilidad que va más allá del compromiso ético-político y que toca el ámbito humano más profundo. No solo como principio ético en términos de justicia y derecho, sino como principio anclado en lo existencial y más hondo y esencial del ser humano, que es su valor y dignidad como creatura de Dios que lo hace único e irrepetible. Y que toca





también la dimensión social de nuestro ser en donde el otro se hace "continuación de mi yo", y por tanto también parte de mí -en interpretación de M. Buber-. Esta es también la invitación que nos hace el Papa Francisco en su nueva encíclica sobre la fraternidad universal. Una llamada a crear un entorno social diferente con nuevas posibilidades.

Por eso, en este tiempo que se nos avecina, les invito a vivir con profundidad el Adviento y la Navidad y a reafirmar especialmente algo que ya está tan dentro de nuestra vocación Francisco-Amigoniana: la vivencia de la fraternidad. Vivir creando ese ambiente tan particular, tan cercano y tan nuestro; ese entorno y ambiente que hace posible convivir, educar, acompañar y celebrar.

La esperanza como actitud ante la vida:

Durante el presente año muchas personas han perdido la esperanza, sea porque han perdido su patrimonio, su negocio o por fallecimiento de sus seres queridos. Tal y como nos ha tocado también a nosotros al perder familiares y hermanos religiosos como Francisco Javier y Elmer. Este momento de "duelo", esta experiencia de dolor y pérdida que vive toda la humanidad, trae consigo cambios y exige de nosotros una actitud diferente ante la vida. Y aquí está una de las lecciones que invito a que tomemos y que nos prepara a este nuevo tiempo: tomar una nueva actitud ante la vida, desde la fe, la esperanza y la

caridad, con la que asumir este proceso de dolor y cambios.

De cara al futuro no sabemos qué es lo que sucederá. Nadie lo sabe. Todo es incertidumbre. Y ante la incertidumbre lo peor que puede sucedernos es paralizarnos y dejarnos vencer por el miedo. Pero, ¿cómo prepararnos a un cambio que no sabemos que nos traerá? Lo primero es no detenernos, seguir caminando, discerniendo y tomando decisiones bien pensadas. Y en segundo lugar, si queremos ser creíbles, intensificar nuestra entrega desde una labor abnegada, transparente y honesta. Además de cercanos, realistas y fraternos.

Pero lo más importante de este caminar, decidir y discernir es hacerlo unidos, hacerlo juntos. De otra manera estaremos destinados al mismo proceso de decadencia y muerte.

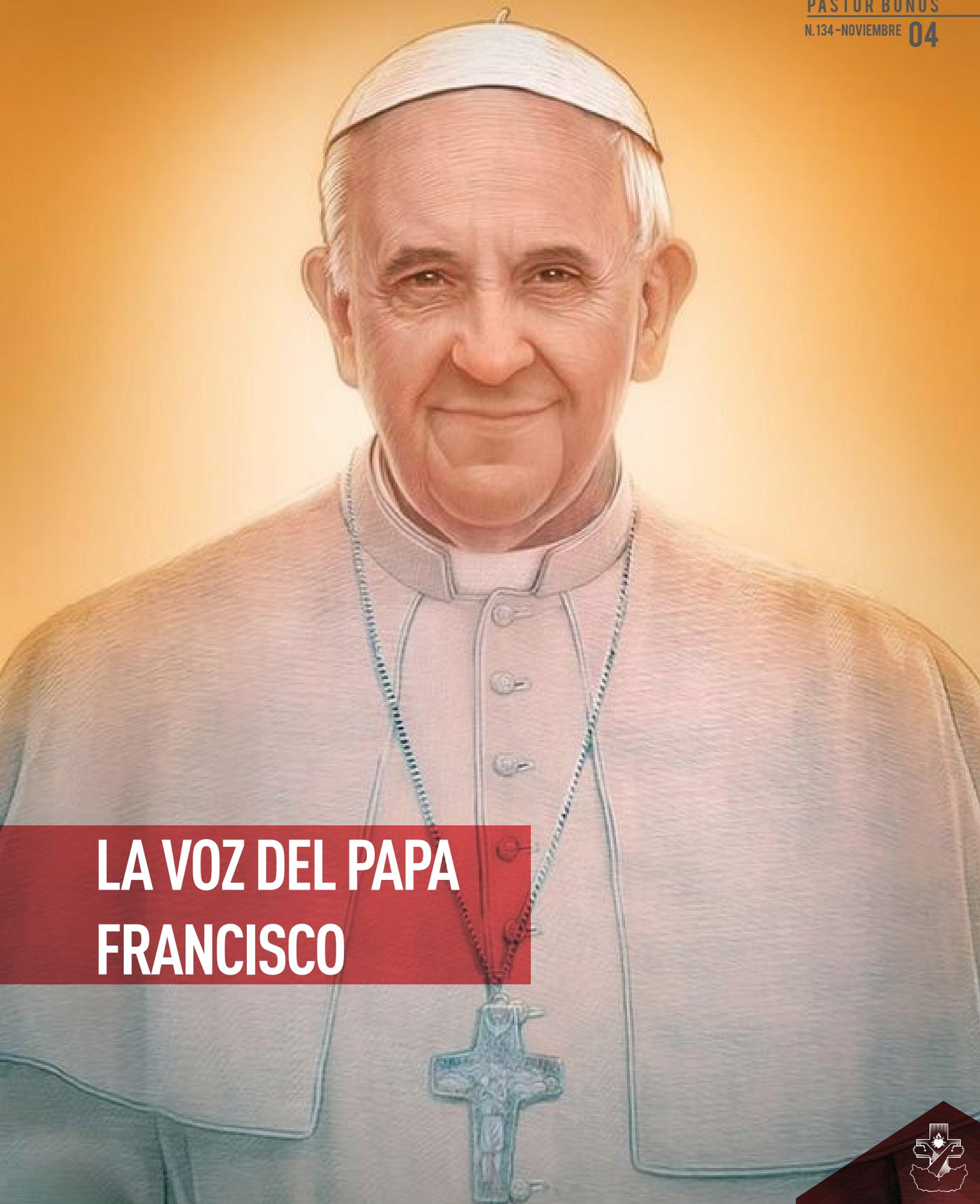
Les deseo un buen camino de Adviento, abiertos a los "soplos del Espíritu". Y después, una hermosa Navidad en auténtica fraternidad.

Que Jesús Buen Pastor les bendiga. Y por mediación de Nuestro P. Fundador y Nuestra Madre de los Dolores recibamos la gracia de abrirnos a lo que Dios quiere de nosotros en este tiempo.

.....

... "es importante que la catequesis y la predicación incluyan de modo más directo y claro el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos". (Fratelli Tutti 86)





**LA VOZ DEL PAPA
FRANCISCO**





“La globalización nos ha hecho más cercanos pero no nos ha hecho más hermanos”

A propósito de la Encíclica Fratelli Tutti-Tutti Fratelli



Fr. Marino Martínez Pérez
Manizales, Caldas

Francisco de Asís, el año 1219, fue a visitar el campamento del sultán musulmán Malik al-Kamil en Egipto, con el objetivo de poner fin a las cruzadas. Un acto de idealismo que se temía concluyera con la muerte de Francisco; su plan no dio resultado, pero Francisco sobrevivió.

El Papa Francisco en abril de 2017 viaja a Egipto y el temor de ataques terroristas, el decir de sus contradictores que quiere aliarse con el presidente egipcio que atropella los derechos humanos, es voz en los medios; Francisco no acepta un coche blindado y sólo busca

encontrarse en una conferencia de paz con el Gran Imán de la Universidad al-Azhar y con el jefe de la Iglesia Ortodoxa; va como un mensajero de paz.

Presenta ahora su segunda Encíclica Social, después de “*Laudato Si*”, en donde hace una especie de recopilación de todo su magisterio, poniendo el **énfasis en la Cultura del Encuentro y en el sueño de la construcción conjunta de una nueva sociedad; es una encíclica denuncia social profética que no se queda en el análisis de un mundo que está roto, sino que presenta alternativas realistas y prácticas, con pasos concretos en círculo, desde el corazón, a la amistad civil, a la caridad política y de ahí a la fraternidad universal.**



En ella el Papa, a pesar de comentarios tergiversados y malintencionados, mantiene una **radical y profunda fidelidad con el Evangelio, con la Tradición y con el Magisterio, en especial con el Papa Benedicto en su Encíclica "Caritas in Veritate"** cuando afirma: **"La globalización nos ha hecho más cercanos, pero no más humanos"** mostrándonos también la novedad del momento de la Iglesia y del mundo.

El Papa Francisco nos avisa que **el mundo además de sueños, vive una tremenda pesadilla, un mundo cerrado y oscuro; habitamos un mundo que ha avanzado** velozmente en todos los campos, pero al que **la pandemia que vivimos, nos está despertando a otro mundo, el de la falta de sentido de pertenencia a un origen común, a la fraternidad universal, la que nos hace hermanos, la necesidad de descubrir que estamos todos en el mismo barco en donde nos vemos obligados a ayudarnos unos a otros, pues somos interdependientes;** proclama la necesidad de llegar a **una amistad social en el ámbito local y nacional dada nuestra vulnerabilidad individual,** podemos contagiarnos y contagiar a los cercanos, siendo **también vulnerables en lo macro planetario,** vivimos en un planeta que muestra su fragilidad ante el abuso que de él hacemos.

Es muy interesante **la propuesta antropológica** propuesta por el Papa en medio a la **tensión entre el individuo, la comunidad-comunión** que tiende a descifrarse sólo **en los criterios populistas o identitarios nacionalistas** de repliegue sobre el sí mismo de los intereses grupales; **frente a esta vertiente individualista propone una antropología relacional,** situada en la historia de todas las personas llamadas a **hacer de nosotros, un pueblo en permanente construcción, una propuesta de amistad y de fraternidad social en lo local, nacional y universal,** una propuesta que se corresponda con el ser humano que es político en su relación personal y comunitaria, también con lo institucional y con **las personas que se encuentran en necesidad, las personas que necesitan que usen con ellas del puente de la caridad.** Ahí plantea entonces **la caridad política conjugada con la ternura y la caridad social conjugada con la amabilidad.** Es el **pasaje de la subjetividad individual y de las estructuras sociales,** lugar en donde el Papa habla de **la conversión personal, del corazón, de instituciones que deben estar a la altura de los tiempos** en lo político, lo económico, lo social, hablando incluso de un nuevo estamento para el gobierno del mundo.

El Papa Francisco, hace lo que el Papa Juan Pablo II en la Centesimus Annus después de la caída del muro. Presenta un **análisis antropológico cultural con la categoría pueblo, que no debe ser malinterpretado, un pueblo vivo, dinámico, abierto y con protagonismo en la historia; un pueblo que participa sin prescindir de las instituciones ni del respeto a la ley.**

La pregunta por la fraternidad, por qué podemos llamarnos hermanos, es **respondida por el Papa Francisco** cuando nos dice que: todos **tenemos la misma carne, habitamos la misma casa y para los creyentes, tenemos el mismo Dios.** El texto de Fratelli Tutti-Tutti Fratelli se corresponde con el texto de Mateo, clave de interpretación de toda la Encíclica, pues el poder político es un llamado urgente para hacernos todos servidores:

Jesús los llamó y les dijo: "Ustedes saben que los jefes de las naciones dominan sobre ellas y los poderosos les hacen sentir su autoridad. Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga su esclavo: como el Hijo del hombre, que no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud".

(Mateo 20,25-28)

La fraternidad surge del Evangelio, no nace con la Ilustración ni tampoco, como advierte algún despistado que pertenece a la masonería. **La fraternidad tiene raíces profundas en el Evangelio, en la Tradición bíblica y en la historia del pensamiento social cristiano.**

Esta encíclica es un **llamado del Señor, a través de Papa Francisco para que todos los amigonianos, religiosos y laicos, volvamos al Evangelio del hermano-cercano,** al modo como lo propone Jesús en la parábola del Buen Samaritano. Ante la indiferencia global y la tentación del desentendernos de los demás, **rescatemos y pongamos de moda nuestro carisma e identidad evangélico - carismático;** despertemos en nosotros **la compasión por el hombre necesitado y herido de hoy,** sin importarnos quién es, ni de dónde viene; **estemos atentos a no dejarnos cambiar por la insensibilidad de un mundo acostumbrado al dolor del humano-hermano.** Globalicemos la cercanía de la fraternidad.

Por: Fr. Marino Martínez Pérez





ESCRITOR INVITADO

LA RENOVACIÓN EN LA IGLESIA ALGUNAS CLAVES



Fr. Javier López Díaz
Párroco
Parroquia Nuestra Madre del Dolor (Madrid - España)

El tema de la renovación en la Iglesia (y de todos los que formamos parte de ella) ha sido y es una constante en la vida y la historia de la misma. Porque renovarse, como sinónimo de conversión permanente (de actitudes, de estructuras, de formas...), es la consecuencia del dinamismo propio que debe animar la vida de fe.

De la misma manera que la historia (y también nuestra propia historia personal) está en permanente cambio, una fe viva que surge como fruto de la experiencia personal y comunitaria del encuentro con Cristo (y sin apartarse de lo que es verdaderamente esencial y nuclear a la revelación) tampoco es estática. Por el propio dinamismo que la anima está llamada continuamente a discernir y descubrir la voluntad de Dios en los acontecimientos de la vida (los signos de los tiempos) y a impulsar una acción renovadora del creyente y del mundo.

Por eso quiero, en esta breve reflexión que me han pedido desde Curia General, aportar algunas claves que a mi juicio pueden ayudarnos en el proceso de discernimiento personal, comunitario y eclesial acerca de la renovación que debe guiar la dinámica de una Iglesia que está llamada a ser una comunidad viva e insertada en el mundo, que hace presente a Cristo resucitado y que anuncia con su vida el reino de Dios.

Renovarse es nacer de nuevo.

"Jesús le responde: — Te aseguro que, si uno no nace de nuevo, no puede ver el reinado de Dios. Le responde Nicodemo: — ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Podrá entrar de nuevo en el vientre materno para nacer? Le contesta Jesús: — Te aseguro que, si uno no nace de agua y Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. De la carne nace carne, del Espíritu nace espíritu. No te extrañes si te he dicho que hay que nacer de nuevo" (Jn 3,3-7).

Renovarse es estar dispuesto a "nacer de nuevo", a volver a empezar, a revivir cada día el encuentro con Cristo que es el fundamento de nuestra fe y de la fe de la Iglesia.

El primer paso en todo proceso de renovación eclesial es preguntarse el porqué. En nuestra reflexiones, a veces un tanto simplificadas, solemos aportar respuestas que tienen que ver sobre todo con análisis y razonamientos sociológicos que se quedan en aspectos superficiales ("porque ya no somos atractivos", "porque no tenemos vocaciones", "porque nos hemos quedado anticuados", "porque ya no viene gente a nuestras iglesias"...), y no entran en el fondo de su esencia.

La respuesta correcta nos la deja Jesús en este pasaje: solo puede ser testigo del Reino de Dios aquel que "nace de nuevo", es decir, aquel que vive en permanente actitud de renovación. Y solo puede "entrar en el Reino de Dios" aquel que nace del Espíritu y por tanto deja que sea éste quien



guíe su vida. Por eso, la razón primera de todo proceso de renovación tiene que ver con la vocación de la Iglesia de ser comunidad de testigos de ese Reino de Dios que nos anuncia Jesús. Y desde ahí, estar dispuestos a renovar todo aquello que en nuestra vida (como bautizados, como comunidades y como Iglesia) no sea testimonio y anuncio de los valores del Evangelio.

No hay renovación que no nazca del corazón.

"Renuévame Señor Jesús, ya no quiero ser igual. Renuévame Señor Jesús, pon en mí tu corazón. Porque todo lo que hay dentro de mí, necesita ser cambiado Señor. Porque todo lo que hay dentro de mí corazón, necesita más de ti" (canción de Marcos Witt).

Renovarse no consiste únicamente en cambiar estructuras. O al menos no solo ni en primer momento. Las estructuras, modos, esquemas de funcionamiento... responden a la noción de Iglesia que tenemos, a su concepción y a su ser más profundo. La renovación exige plantearnos una y otra vez qué significa ser Iglesia y cuál es su misión (la que le encomendó Jesús a los discípulos) para poder descubrir todo lo que no responda a su esencia y tarea y por tanto *"necesite ser cambiado"* (y los demás cambios vendrán solos). O como dice la letra de esta canción, para dejar que sea Dios quien nos cambie el corazón y que sea el mismo Jesús quien ponga *"en nosotros su corazón"*.

Renovarse a la luz de la fe supone dejarse renovar por Dios. Y solo el que *"necesita más de él"* puede sentir esa necesidad de renovación. Los invitados al banquete en la parábola que recoge san Lucas (Lc 14,15-24) excusaron su asistencia porque no sentían ninguna necesidad de acudir al encuentro del señor. Ya tenían *"su campo nuevo, su yunta de bueyes y su vida organizada"*. Solo acudieron *"los pobres y lisiados de los caminos"* que fueron los que sí sintieron verdaderamente la necesidad de acudir al banquete. Tanto nosotros, como nuestra Iglesia y nuestro mundo tenemos necesidad de Dios, aunque no siempre lo sintamos así. Por eso preguntémosnos hasta qué punto somos conscientes de la necesidad que tenemos de Él para poder llevar a cabo y renovar nuestros planes y proyectos (que, admitámoslo, no siempre coinciden con los de Dios). La necesidad de Dios (como la que sintieron los discípulos en la tormenta) hará surgir, seguro, en nuestra Iglesia, en nuestras comunidades y en nuestra vida de fe, propuestas de renovación y conversión.

La verdadera renovación exige despojarse.

"Una vez en la presencia del obispo, no sufre demora

ni vacila por nada; más bien, sin esperar palabra ni decirla, inmediatamente, quitándose y tirando todos sus vestidos, se los restituye al padre... quedando ante todos del todo desnudo" (1 Celano. Biografía de Francisco de Asís).

Así lo entendió Francisco. No podía reparar la iglesia, como le había pedido el mismo Señor, vestido con los paños y ropajes que siempre había llevado. Por eso se desnuda y se despoja de aquellas vestiduras que ya no identificaban aquello que había llenado su corazón, renovado su interior y cambiado por completo su vida. Y se las devuelve a su padre vistiéndose, sencillamente, con un pobre sayal.

Nosotros, nuestras comunidades, nuestra Iglesia... puede que también hayamos ido acumulando con los años y los siglos demasiados ropajes (en forma de actitudes y modos) que llenan nuestro armario. Y debemos preguntarnos, como Francisco, cuáles de esos ropajes ya no nos identifican como Iglesia, cuáles nos dificultan en la tarea de "reparar su Iglesia" y cuáles no expresan el mensaje de Jesús. Cuáles son contrarios a la sencillez que predicamos, al testimonio que debemos dar y al servicio que por el mandato de la caridad estamos llamados a vivir en favor del prójimo. Y como Francisco, estar dispuestos a despojarnos de aquello que no nos identifica y quedarnos con lo verdaderamente esencial.

Renovar nuestra vida a imagen de la vida de Jesús.

"Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todonombre» (Flp 2,6-9).

Aplicando a nuestra vida y a la vida de nuestra Iglesia este pasaje descubrimos que en este proceso de renovación permanente la actitud de despojarnos y rebajarse "tomando la condición de esclavos y pasando por uno de tantos" es la que nos hace libres para insertarnos como Iglesia servidora en el mundo en el que nos toca vivir y para compartir, como uno más(sin rango ni condición especial), nuestra vida "como un hombre cualquiera" con todos los hombres cualesquiera que habitan en nuestro mundo. Porque al final, la renovación de la que tanto hablamos puede que consista sencillamente en eso, en abrazar "la muerte de cruz", en vivir en actitud de entrega a los demás hasta el final como Jesús y en acudir al banquete con "los pobres y lisiados de los caminos".



**COMISIÓN
FORMACIÓN**

F



“Acompañarnos en el camino Amigoniano”

“Como acompañar y dejarse acompañar”.



Fr. Jens-Anno Müller
Vicario General y Responsable Comisión de Formación
Roma, Italia.

A los juniors de la Provincia del Buen Pastor seguro que les sonará el título que encabeza esta reflexión, dado que fue el lema escogido por los propios juniors en el encuentro que celebraron los días 23, 24 y 25 de octubre de manera telemática.

Personalmente el título me gustó mucho por dos razones:

Primero, porque no es un tema teórico, sino algo vivencial que nos habla de cómo debemos vivir la vida consagrada en nuestras comunidades (de manera especial en aquellas en las que hay formandos). Esto es, **desde el acompañamiento**.

Y segundo, porque ellos han manifestado algo que creo nos afecta como Congregación: la sensación que tienen de soledad y de falta de acompañamiento, cercanía y transparencia en las relaciones, no solamente entre formador y formando, sino también entre los hermanos de la misma comunidad o provincia.

Una sensación así entre los formandos de una provincia nos debe hacer pensar a todos, sobre todo, cuando somos una Congregación de pedagogos y expertos en acompañar a jóvenes en dificultad. Nuestras instituciones son alabadas por muchos por la calidad del acompañamiento que damos a los jóvenes. También por nuestros educadores, que sienten que nuestros centros son hogares familiares donde se realiza un buen acompañamiento. Entonces, ¿cómo es posible que más de veinte juniors de nuestra congregación sientan esa falta de acompañamiento en su proceso formativo?

Sin entrar en teorías explicativas que tienen que ver con el respeto a la libertad personal o al individualismo que nos rodea, quiero simplemente

recoger unas ideas prácticas que me inspiró nuestro hermano Juan Antonio Vives en su “trilogía amigoniana”.¹ Allí explica como el modelo del zagal del Buen Pastor no solamente sirve para orientarnos en el campo pedagógico de nuestra misión, sino también para vivir nuestra consagración como hermanos en comunidad. El zagal es el acompañante por excelencia: acompaña al rebaño y también se deja acompañar por el Buen Pastor, que es su modelo y maestro.

¿Qué clase de acompañamiento?

No hablo del acompañamiento expresamente formativo, puesto que esa es una tarea que le corresponde ejercer de manera especial a la figura del formador. Tampoco hablo del acompañamiento espiritual que tiene su tradición en la dirección espiritual, ya que por definición, ese acompañante puede estar fuera de la comunidad al tratarse de un ámbito privado.

Hablo del acompañamiento como expresión de la convivencia diaria de los hermanos. Un acompañamiento amigoniano que se realiza en la vida ordinaria, andando el mismo camino y compartiendo el pan como compañeros. Nuestra acción apostólica, que está marcada por la experiencia en el trabajo con “nuestros muchachos” en los centros de menores y colegios en los que estamos presentes (donde vamos por el mismo camino con los jóvenes y donde se intentan vivir las actitudes del Buen Pastor), puede ayudar a iluminar también las actitudes que deben guiarnos en la convivencia con nuestros hermanos de comunidad:

El Buen Pastor conoce sus ovejas y los llama por su nombre

Conocer a los hermanos por la experiencia y por la ciencia del corazón humano. Aprovechar los diálogos que se den para un conocimiento mutuo más





profundo. Invitar a un hermano a dar un paseo para que nos cuente algo de su vida desde la escucha activa. Descubrir la riqueza personal de cada hermano fijándonos más en sus virtudes, dando gracias a Dios por sus dones, y evitando las críticas y chismes.

El Buen Pastor va delante de sus ovejas

La ejemplaridad y autenticidad arrastran, mientras que la hipocresía y la "doble vida" son antitestimonio. Tengamos presente que, queramos o no, siempre somos un referente para los hermanos.

El Buen Pastor no huye ante las dificultades

No podemos ni debemos desentendernos de nuestros hermanos, y menos aún en las situaciones tensas o de desencuentro. Es precisamente en esos momentos en los que debemos salir a su encuentro o convocar a la comunidad para prevenir conflictos, entender, mediar, dialogar, buscar la comprensión y orar unos por los otros.

El Buen Pastor va detrás del necesitado sin temor

Buscar y hacernos los encontrados (siempre respetando la libertad personal) cuando sentimos que un hermano se está alejando de la comunidad: escuchándole, perdonándole, abrazándole e invitándole a que vuelva a la comunidad.

El Buen Pastor se desvive por los demás

Está de moda exigir los propios derechos, pero no olvidemos que nuestra felicidad la encontramos en el servicio a los demás. Está bien sentarse en la mesa servida, pero, y sirva esto como ejemplo, ¡qué

bello es cocinar para los hermanos! El gesto de lavarse los pies mutuamente es el culmen de la vida comunitaria. Es en este gesto donde nos hacemos discípulos de Jesús de verdad y donde podemos experimentar la mística del encuentro que reconoce al mismo Cristo presente en los hermanos.

El Buen Pastor celebra con alegría la fiesta del encuentro

Nuestra vida comunitaria es un don de Dios. Cada hermano es un regalo que tenemos que celebrar. Por eso nuestras casas se deben caracterizar por la alegría de vivir que experimentamos, de manera especial, en nuestras relaciones fraternas.

El ideal de vivir las actitudes del Buen Pastor suena muy bien, aunque a veces choca con la realidad que vivimos en nuestras comunidades. Esto no nos debe asustar. Es lo más normal. No somos el Buen Pastor, somos sus zagales, y por tanto muy humanos, con nuestras luces y sombras y en permanente crecimiento. Esta es nuestra realidad y la debemos aceptar como tal. Pero no nos debemos rendir. El sentirnos todos acompañantes unos de otros es una posibilidad concreta para reconstruir nuestra vida comunitaria desde una actitud de apertura, escucha y compasión. Si logramos eso, ya habremos conseguido muchísimo. Y entonces ya podremos decir que somos compañeros en el camino de la renovación.

¹ El documento se encuentra aquí: <https://drive.google.com/drive/u/3/folders/0BzpcGsBnLzkWVDVwTC1pRUJvcFk>. Me refiero sobre todo a las páginas 38 al 53.





COMISIÓN

**FAMILIA
AMIGONIANA**

FA



Camino hacia la renovación de la Iglesia.



Fr. José Ramírez Valera, TC.

Consejero Provincial, Responsable Comisión Familia Amigoniana

Querétaro, México

Ven Espíritu Santo, infunde en tu Iglesia en esté tiempo de la historia de la humanidad; sabiduría, discernimiento y consejo, para dar respuesta a los signos de este tiempo.

¿Qué es renovación? Como renovación denominamos a la acción y efecto de renovar. La palabra proviene del latín renovatio, renovationis. Renovación puede referirse a varias cosas. Renovación es hacer que algo parezca nuevo.

Los verdaderos caminos para la renovación de la Iglesia.

Se han dado pasos desde el Concilio Vaticano II y en el Catecismo de la Iglesia Católica, quienes son los instrumentos esenciales que nos indican de modo auténtico lo que la Iglesia cree a partir de la palabra de Dios. "Benedicto XVI".

Se pide que nosotros, que yo, no reclame mi vida para mí mismo, sino que la ponga a disposición de otro; de Cristo. Que no pregunte ¿qué gano yo? sino más bien, ¿qué puedo dar yo por él y también por los demás? Concretamente ¿Cómo debe llevarse a cabo esta configuración con Cristo? sin dominar, sino sirviendo; que no recibe, ¿sino que da?

¿Cómo realizarse en la situación a menudo dramática de la Iglesia de hoy? Hay grupos de obispos, cardenales, sacerdotes, religiosas, religiosos, laicos, que están llamados a la desobediencia al magisterio de la Iglesia. Creo que este no es el camino para renovar a la Iglesia. Hay que motivar para que la jerarquía de la Iglesia afronte la lentitud de las instituciones con medios drásticos para abrir caminos nuevos. Para volver a poner a la Iglesia a la altura de los tiempos. Dejémonos interrogar todavía una vez más con estas consideraciones: ¿acaso no se defiende de hecho el inmovilismo, el agostamiento de tradición? No, mirando a la historia de la época post-conciliar, se puede

reconocer la dinámica de la verdadera renovación, que frecuentemente ha adquirido formas inesperadas en momentos llenos de vida y que hace casi tangible la inagotable vivacidad de la Iglesia, la presencia y la acción eficaz del Espíritu Santo. Y si miramos a las personas por las cuales han brotado y brotan estos ríos frescos de vida, vemos también que para una nueva fecundidad es necesario estar llenos de la alegría de la fe, de la radicalidad, de la obediencia, del dinamismo, de la esperanza y de la fuerza del amor.

Configurarse con el Buen pastor, única renovación con la que debe caminar la Iglesia. Los santos nos indican cómo funciona la renovación de la Iglesia y cómo podemos ponernos a su servicio. Ejemplos: San Francisco de Asís, Santa Clara, San Ignacio de Loyola, San Agustín, San Ambrosio, San Juan María Vianey, San Juan Pablo II y todos los mártires de este tiempo. Quienes en la actualidad y en el sufrimiento han sido un ejemplo para nosotros en la configuración con el Buen Pastor, como don y misterio. Los santos nos indican cómo funciona la renovación y cómo podemos ponernos a su servicio. Nos permiten comprender también que Dios no mira los grandes números ni éxitos exteriores, sino que permite sus victorias al humilde signo del grano de mostaza.

Desde la elección del Papa Francisco se ha suscitado un camino de renovación en la Iglesia con grandes esperanzas y simpatía dentro y fuera de ella, como pueblo de Dios.

Como amigoniano que soy me siento feliz, porque vamos en ese caminar que no se detiene en la renovación de la Iglesia, desde nuestro carisma que nos dejó el Venerable Luis Amigó, siempre optando por los niños, adolescentes, jóvenes y laicos.

La Iglesia en salida. "Papá Francisco".

Por: Fr. José Ramírez Valera, TC.



COMISIÓN
MIS.AP

M



Nuestra relacionalidad en tiempos de Pandemia



Fr. Carlos Mauricio Agudelo Gallego.
Consejero Provincial Responsable Comisión Mis.AP
Medellin Colombia.

"¡Qué planeta tan raro! -pensó entonces-. Es seco, puntiagudo y salado. Y los hombres no tienen imaginación. Repiten lo que se les dice.."

Antoine de Saint-Exupéry

La Pandemia causada por el COVID-19, ha obligado a todas las personas del mundo entero a confinarnos en nuestros hogares, para evitar el contagio. Que contradicción esta, ya que una de las características esenciales de la persona es ser en relacionalidad, lo cual quiere decir, que somos, en la medida en que aprendemos a relacionarnos con el otro; considero, que la base sobre la cual se cimienta el cristianismo, es precisamente, en la relación fraterna, y esta solo se da con el otro, pero no con el otro "virtual" o distanciado, sino con aquel con quien me encuentro cara a cara, al cual puedo ver y sentir, no obstante, el COVID, nos ha llevado a que ese otro debo distanciarlo para no contagiarme, esta nueva realidad, está cambiando nuestra forma de encontrarnos, por ello, desde nuestro estilo de vida, si queremos ser testimonio de fraternidad, de relacionalidad y de encuentro, debemos hoy más que nunca renovarnos a la luz del Evangelio.

En los Evangelios encontramos bellamente el modelo de vida del cristiano, allí observamos cómo a Jesús no le importaba contagiarse o quedar excluido del sistema religioso por hacer el bien, al contrario, el actuar de Jesús demostraba lo mucho que le importaba el otro, sobre todo, el excluido, el marginado, el pobre, el enfermo, es decir, los descartados de la sociedad. Precisamente, la situación que estamos viviendo actualmente nos está demostrando que vivimos en una "cultura del descarte", solo quien tiene poder, dinero y seguridades no está experimentando los efectos devastadores de la Pandemia.

Nuestro ADN Amigoniano, nos impide encerrarnos o darle la espalda a los hermanos que están sufriendo - aquí debemos recordar el testimonio y el sacrificio de las primeras religiosas Terciarias Capuchinas, quienes, movidas por el amor, la misericor-

dia y el servicio, no dudaron en bajar de la montaña, para ir al encuentro de quienes las necesitaban porque estaban contagiados del cólera-

Creo, que nuestra renovación empieza cuando aceptamos al otro como un legítimo otro en la convivencia, (Maturana 2002), cuando a pesar del distanciamiento social que nos exigen las autoridades, no dudamos en reconocer al hermano, de aceptarle y de amarle tal y como es. Esto es lo que los Amigonianos debemos mostrar al mundo

Por:Fr. Carlos Mauricio Agudelo Gallego.



EL RINCÓN DE LOS RECUERDOS



Fray Juan Antonio Vives Aguilera
Escritor e Historiador de la Congregación
Valencia, España

Convivencia y empatía

El *convivir* con los alumnos y favorecer así la empatía con ellos ha sido uno de los valores más clásicos y distintivos de la pedagogía amigoniana.

Este valor –como otros que, desde los inicios han identificado el ser y hacer de los seguidores de Luis Amigó– encontró su primer y más principal fundamento en la *espiritualidad* y, más concretamente en este curso, en la contemplación y actuación del misterio de la *encarnación*, pues, como le gustaba repetir al padre Luis: *Propio es del amor el procurar identificarse en un todo con el amado, elevándole de su condición si es necesario, o descendiendo de la suya el amante, para procurar una perfecta unión de entrambos*.¹

El propio padre Fundador suele referirse a este esencial valor de la *convivencia* con los alumnos –favorecedor imprescindible de la *empatía* que se quiere establecer entre educador y educandos– con el slogan paulino de “*hacerse todo para todos para salvar a toda costa a algunos*”.²

Con el tiempo, la propia tradición amigoniana fue enriqueciendo el valor de la *convivencia-empatía* con textos tan ricos en sentimiento:

– *Los educadores comen con sus alumnos y de la misma olla, con ellos trabajan y con ellos se solazan tomando parte en sus mismos juegos, les responden cariñosamente y sin reservas y establecen una mutua relación de estima y afecto con los alumnos, que suavizan y hacen muy llevaderas a éstos las prescripciones del Reglamento*.³

– *Convivimos con nuestros alumnos tan familiarmente, que no sólo les conocemos, sino que nos confundimos con ellos... Cada cinco o seis alumnos tienen un educador a su cuidado, y el educador jamás dice: A fregar! A lavar!..., sino: Vamos a fregar! Vamos a lavar!... y el educador es el primero que empieza a fregar, lavar...*⁴

Pero, entre todas esas frases con que la primera tradición subraya el valor de la *convivencia-empatía*, se encuentra el que aquí traigo, fundamentado en las enseñanzas del apóstol Pablo⁵ y en el propio libro del Eclesiástico:⁶

– *Aconsejar, sufrir, vigilar, llorar con vuestros y reír con sus alegrías: qué de almas podréis devolver al regazo amoroso de Cristo, si procedéis de esta manera*.⁷

EPLA, a 17 de septiembre de 2020

¹ OCLA, 343. Cf. también, 783.

² 1Co. 9, 22 y OCLA 1020. 1053. 1166. 1819. 1833. 2359 y 2397.

³ Cf. en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 6.251.

⁴ Cf. en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 5.053, 5.058-5.061.

⁵ Cf. Rom. 12, 15: *Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran*.

⁶ Cf. Sir. 7, 34: *No te rezagues ante los que lloran, y con los afligidos muéstrate afligido*.

⁷ Cf. en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 3.008.

Juan Antonio Vives Aguilera





LUIS AMIGÓ Y LA NAVIDAD



Fray Agripino Gonzalez Alcalde

Escritor y Vicepostulador de la Congregación
Valencia, España

DEn la espiritualidad de la Familia Franciscana hay dos misterios del Señor que ocupan un lugar preferente. Son la Navidad y la Pasión del Señor. Ambos inician y cierran el cristocentrismo propio de la espiritualidad seráfica.

San Francisco profesaba una especial devoción a la estampa sencilla del nacimiento de Cristo. En 1223 consigue realizar en Greccio, (Umbria) Italia, el primer nacimiento viviente del Hijo de Dios. Tal es así que se le considera el creador de los belenes o nacimientos. Y, un año en que el 25 de diciembre cayó en viernes decía el Santo al hermano Morico: "Pecas, hermano, al llamar día de Venus al día en que nos ha nacido el Hijo de Dios" Y concluía: "Rogaría que todos los pudientes estén obligados en ese día a arrojar trigo y grano por los caminos, para que en tan gran solemnidad las avecillas, sobre todo las hermanas alondras, tengan en abundancia. Y no recordaba sin lágrimas la penuria que rodeó aquel día a la Virgen pobrecilla" (2 Cel 199-200).

Asimismo, el piadoso padre Luis Amigó celebraba con gran solemnidad la Navidad del Señor en conformidad con la pobreza franciscana. Y, como es natural, al acercarse la solemnidad de la Navidad felicitaba a sus hijas e hijos más cercanos.

A sus religiosos de Italia en 1933 felicitaba las Pascuas: "Acercándose las fiestas de Navidad, de universal regocijo para todos, pues nos recuerda el natalicio de nuestro Redentor y, aunque las circunstancias atenúan nuestra alegría, sin embargo, yo les felicito de todo mi corazón y les invito a que con los ángeles cantemos: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad" (L. Amigó, OC 1938).

Y a sus hijas de Ollería (Valencia) les desea que "Poseidas del espíritu del Seráfico Padre San Francisco, celebren con grande regocijo la conmemoración del natalicio de nuestro Divino Redentor, y que el próximo año les sea muy venturoso y colmado de bendiciones celestiales" (L. Amigó, OC 1881).

Por lo demás, al hablar del nacimiento del Hijo de Dios, como su padre San Francisco, derramaba abundantes lágrimas, y especialmente cuando en los días de la Navidad sus hijas le visitaban y le cantaban el conocido villancico en valenciano:

*Com està tan ploronet
el Rei de les estreletes
d'oncs vòl que les seues mongetes
li canten ara un poquet.
D'oncs vòl que les seues mongetes
li canten ara un poquet*

*1º Acosten-li el tabalet,
els platillos, el tambor
i doneu-li probes d'amor
i es quedarà contentet,
i entre quatre rialletes
es quedarà dormidet.*

*2º Fill de Deu tan xicotet
Que en la palla estàs plorant
i te calfen alenant,
la mulleta y el bouet,
i entre quatre rialletes
es quedarà dormidet.*

Se repite a cada estrofa: Com està tan ploronet...

Fr. Agripino G.



PASTOR BONUS

18 N. 133 - SEPTIEMBRE

CELEBRAMOS

C



Ordenación Sacerdotal y Diaconal en la Provincia San José

El Sábado 03 de octubre, dos hermanos nuestros: Fr. Fabricio Dos Santos (Brasil) y Fr. Ángel Loboué (Costa de marfil), recibieron la ordenación Sacerdotal y diaconal, respectivamente, en ceremonia celebrada en la Capilla del Colegio Luis Amigó en la Estrella, Antioquia, presidida por el Sr. Obispo auxiliar de la Diócesis de Medellín, D. Mauricio Vélez, y concelebrada por el Superior Provincial de San José, Padre Arnoldo Acosta y un número significativo de sacerdotes y religiosos de la Provincia.



El la Casa del Padre



PASTOR BONUS
N. 134 - NOVIEMBRE 20

P. Elmer Antonio Saldaña Sarmiento
(1949-2020)



*Conoció a sus muchachos
y los llamó por el nombre*



El padre Elmer Antonio Saldaña Sarmiento se distinguió fundamentalmente por haber vivido intensamente su vocación amigoniana, empleando toda su existencia —si se hace excepción de los tres años que ejerció el servicio de la autoridad como Provincial— a compartir su vida —su ser y hacer— con los jóvenes en dificultad. Y lo hizo, no sólo de puertas adentro en las distintas Instituciones en las que estuvo destinado, sino también superando con decisión y como algo natural, las propias tapias, para atender a los muchachos ya fuera en los propios barrios en que vivían, bien fuera en la muy querida para él y frecuentada Cárcel de Bellavista.

Pero además, en este su servicio desinteresado, pastoral y pedagógico a un tiempo, a los jóvenes, supo “conocerlos” de forma personal —con ese conocimiento que surge por la vía del corazón— y desde ahí supo siempre “llamar a cada uno por su nombre”, aunque, en un momento concreto, llegasen a sumar varios centenares.

Su apostolado —tanto entre los jóvenes, como en el propio ámbito de la comunidad religiosa— se vio favorecido por su “sencillez calidez, fraternidad, servicio y generosidad, que hacían sentir sumamente especial a quien estaba en su compañía”¹. También “su alegría contagiosa, su cariño sincero, su cercanía y delicadeza en el trato dejaron un profundo y bello recuerdo entre quienes tuvieron la gracia de conocerle”².

Tenía muy claro que “el primer servicio que podía ofrecer a los hermanos y a los muchachos era el de estar con ellos para sanar, indicar, mostrar, proponer... Su “presencia” —su particular modo de ser y estar entre la gente— le permitía descubrir, respetar y dar espacio a la presencia del otro. No existía lugar, ambiente o circunstancia que le impidiese el encuentro con quien le buscaba o con el que él buscaba. La acogida que ofrecía tenía la magia de formar como una burbuja para dar toda la atención al otro, ya fuera en una fría sala, en penumbra de una sacristía, en la algarabía de una calle, en el tumulto de una competición, o en la serenidad que ofrece el río, el campo, la montaña... Sabía muy bien que, ante la complicación burocrática y los tiempos indefinidos de las respuestas oficiales —y esto lo tuvo especialmente presente en su servicio a los jóvenes de la Cárcel de Bellavista— nada cuenta ni sirve tanto como ir al encuentro del otro con respeto, delicadeza y esperanza”³.

En su servicio como Superior Provincial promovió el espíritu misionero de la demarcación, encaminando —especialmente a los neoprofesos y junioreos a las tierras de misión amigoniana encomendadas a la Provincia y que, en aquel momento, eran Brasil y Ecuador.

Por otra parte —y centrándose también en los años en que ejerció el servicio de la autoridad y, en particular, en los tres que lo hizo como Superior Provincial—, “en él no hizo mella ni el espejismo del poder, ni ambiciones, ni vanaglorias; al contrario descubrió que sólo prescindiendo de eso podía ejercer auténtica y verdaderamente el servicio encomendado, que vivió, siendo Provincial, como un hermano entre hermanos... No cabe duda de que el padre Elmer fue uno de esos seres humanos, cuyo paso por la vida deja huellas indelebles de luz y de sentido”⁴.

EPLA, 6 de octubre de 2020
Juan Antonio Vives Aguilera

¹ Cf. SÁNCHEZ, José Wilmar, *Notas biográficas sobre el padre Elmer*, publicadas por WhatsApp el 28 de octubre de 2020.

² Cf. SÁNCHEZ, José Wilmar, *ibidem*.

³ Cf. ACOSTA, Pedro, *Nota necrológica sobre el padre Elmer*, en *Archivo VIVES*.

⁴ Cf. SÁNCHEZ, José Wilmar, *Notas biográficas sobre el padre Elmer*, publicadas por WhatsApp el 28 de octubre de 2020.



amigonianos

Curia General



P. Frank Gerardo
PÉREZ ALVARADO

Superior General



P. Jens
Anno MÜLLER

Vicario General



P. Pedro
ACOSTA ROZO

2do Consejero



Fr. Salvador
MORALES GIRALDO

3er Consejero



P. Roy Jenkins
ALBUEN

4to Consejero

Consejo General

«Pero los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas» (Is. 40, 31)

